CASA DE RETIRO DEL ESPIRITU SANTO
CURSO TEOLOGIA ESPIRITUAL
SEGUNDO SEMESTRE DEL 2006
PROF. HNA. ANNELIESE MEIS S.SpS.

MISTICA Y RAZON

ITINERARIO DE LA MENTE A DIOS, DEL SERÁFICO DOCTOR SAN BUENAVENTURA

CAPITULO VII

EXCESO MENTAL Y MÍSTICO EN EL QUE SE DA DESCANSO AL ENTENDIMIENTO, TRASPASÁNDOSE EL AFECTO TOTALMENTE A DIOS, A CAUSA DEL EXCESO.

1.- Habiendo recorrido, pues, estas seis consideraciones, que son como las seis gradas del trono del verdadero Salomón, mediante las cuales se arriba a la paz, donde el verdadero pacífico descansa en la mente ya pacificada, como en una Jerusalén interior; o como las seis alas del querubín que el alma del verdadero contemplativo, llena de la ilustración de la celestial sabiduría, pueden elevar a lo alto; o como los seis días primeros, en los que se debe el alma ejercitarse para por fin llegar al reposo del Sábado; habiendo nuestra alma, vuelvo a repetir, cointuido a Dios fuera de si misma por los vestigios y en los vestigios, dentro de si misma por la imagen y en la imagen, y sobre si misma, no sólo por la semejanza de la luz divina que brilla sobre nuestra mente, sino también en la misma luz, según las posibilidades del estado vial y del ejercicio mental; después que ha llegado en el sexto grado, hasta especular en el Principio primero y sumo y mediador **entre Dios y los hombres,** a saber: en Jesucristo, maravillas que no teniendo en manera alguna semejantes en las cosas creadas, exceden toda perspicacia del humano entendimiento, esto es lo que queda todavía: trascender y traspasar, especulando tales cosas, no solo este mundo sensible, sino también a sí misma, tránsito en el que **Cristo es el camino y la puerta, la escala y el vehículo, como propiciatorio colocado sobre el arca y sacramento escondido en Dios desde tantos siglos.**

Llegado al fin de la lectura del Itinerario de la Mente a Dios, de San Buenaventura, se encuentra uno frente a una "obra mística, teológica y filosófica a la vez. Mística por el fin que persigue, por los medios que utiliza para lograr ese fin y por las disposiciones que exige a los lectores. El fin de la obra no es otro que conducir el alma a la fruición de Dios en la mística cumbre, acto supremo beatificante de la criatura racional durante el tiempo de su peregrinación de la tierra al cielo. Los medios que con fin tan sublime se conectan son las seis iluminaciones graduales que empezando en las criaturas irracionales y pasando por las racionales, mensajeras que nos traen noticias divinas, hallan su plenitud en la

consideración del primer Principio, luz de potencialidad infinita. De admiración en admiración sube el alma, se enciende y se dispone para recibir en si misma el impulso sursumactivo (sobreelevación), que le arrebata en Dios. Las disposiciones que del lector pide para tan alto encumbramiento son relevantes: la transparencia y la tersura del espejo interior del alma, en estado incandescente por los ardores del corazón. Y todo esto no puede ser sino fruto del ejercicio pleno de los dones gratuitos, ramificaciones de la gracia.
Es obra teológica. Muchos de los elementos que la integran son exclusivamente teológicos: la gracia, la mediación de Cristo, la doctrina trinitaria..... Otros son parte teológicos y parte filosóficos: dilucidan el nexo íntimo que existe entre lo natural y lo sobrenatural, en orden al primer Principio
Es obra filosófica. En primer lugar, porque la filosofía se ordena intrínsicamente a la teología, como lo perfectible a lo perfecto. Y luego, porque todas las efusiones místicas del Seráfico Doctor vienen no solo expresadas, sino también justificadas por una metafísica profundamente elaborada y pulcramente cincelada. Es la vestimenta de la vida mística que circula en todo el libro.
Contiene, pues, filosofía, teología y mística. Todo en una pieza. Usando de un símil empleado por el Santo para expresar las distintas jornadas de la subida a Dios, diríamos que el Itinerario es el templo de Jerusalén. El atrio es la filosofía; el lugar santo, la teología y el santo de los santos, la mística, suprema aspiración del Seráfico Doctor."

(De la Introducción al Itinerario. Obras de San Buenaventura. BAC, Madrid, MCMXLV)

Comentario

El autor del "Itinerario de la Mente a Dios" llega finalmente al punto que le interesa desde el principio: **la contemplación**, el final del camino místico de quienes buscan el Misterio, de quienes quieren conocer la perfección en la vida mística y se han abierto plenamente a la acción divina en ellos, dejando actuar a la gracia y aceptando sus designios, traspasando a Dios el afecto por los excesos a que se ha visto sometido para poder llegar a este último estado en busca del Misterio Divino.

Para lo anterior, se vale de diversos medios, figuras literarias, teológicas, filosóficas, tanto como de la historia de la salvación, por ejemplo las seis gradas del trono del verdadero Salomón, así como de diversos símbolos, a saber, las seis alas seráficas, las seis iluminaciones de su padre y modelo en la fe, San Francisco de Asís; como también de la utilización de las normas que rigen a su orden y caracterizan a la espiritualidad franciscana: el modelo y seguimiento del Cristo Crucificado, sufriente, que seria la séptima iluminación, la asunción franciscana teñida de la sangre del calvario, que nos lava de las manchas del pecado, y así para culminar finalmente con la utilización alegórica de la creación y el día del descanso tan esperado y deseado por quien se ha ejercitado en este seguimiento.

Claro que esto sólo se puede lograr si se ha sido capaz de ir superando los grados de subida a Dios que establece en todo un proceso de especulación de oración y unción, llegando a la sobrelevación, poniendo el énfasis en lo que se puede denominar el "tríptico

bonaventuriano de especulación”, y que tiene que ver con que el alma habiendo cointuido a Dios fuera de sí misma por y en los **vestigios**, las cosas exteriores, corporales; dentro de si misma por la **imagen** y en la **imagen,** las cosas interiores, espirituales; después que ha llegado en el sexto grado hasta especular en el **Principio primero y sumo,** el ser superior a nosotros, espiritualísimo y eterno, mediador entre Dios y los hombres: **Jesucristo.** Dicho de otro modo, sería la teoría del **extra-nos**, del **intra-nos** y del **supra-nos**. De esto también se puede desprender el **aspecto trinitario** que San Buenaventura trata en toda su obra, otorgando a nuestra alma esta misma característica. Así, los vestigios, el extra-nos sería el principio de animalidad; la imagen, el intra-nos el del espíritu, y finalmente el Principio primero, el supra-nos, la mente que mira a este Primer principio, para cerrar su exposición con otra característica también trinitaria de nuestra alma y que se refiere a la **acción** que se debe realizar a fin de acercarse al conocimiento y búsqueda del Misterio y que la ha ido exponiendo en esta obra muy sutilmente: las acciones de **pasar, entrar, y trascender.**

Después de haber llegado a este exceso mental, es decir, luego de haber **pasado** por los diferentes grados y etapas de perfeccionamiento y acercamiento al conocimiento del Misterio, partiendo de las cosas terrenales, exteriores, los vestigios; luego de haber **entrado** en si mismo por la imagen, el espíritu, sólo resta lo tal vez más complejo y difícil: el **trascender** y traspasar especulando las maravillas que exceden todo lo creado, invitando a estos excesos de la mente a ejemplo de San Francisco, modelo de la acción y de la contemplación perfectas, teniendo a Cristo, primer Principio, como camino y puerta, escala y vehículo, propiciatorio colocado sobre el arca y sacramento escondido en Dios desde tantos siglos para ascender a la cumbre mística. Así San Buenaventura nos invita a pasar con Cristo Crucificado, entrando de este mundo al Padre, a fin de transcender dando así cumplimiento a la promesa de redención contenida en la Historia de la Salvación.

Javier Brieba Guajardo

Santiago, 6 de Diciembre del 2006.-